

Resumen del artículo

Migración indígena regional: identidades y significaciones imaginarias sociales del pueblo teenek

Indigenous Regional Migration: Analysis from Identities and the Social Imaginary Significations of Teenek People

Alfredo Sánchez Carballo

Universidad Autónoma de Tamaulipas, México, SNII I

alfredo.sanchez@uat.edu.mx

 <https://orcid.org/0000-0002-3008-0318>

Doctor en Investigación en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales México

Giovanna María Aldana Barahona

Estancia posdoctoral SECIHTI-El Colegio de San Luis, México, Candidata SNII

giomaralbar@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0002-1436-8418>

Doctora en Investigación en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales México

Oswaldo Gervacio Montaña del Ángel

Academia Veracruzana de las Lenguas Indígenas, México

oswalgermonAH99@hotmail.com

 <https://orcid.org/0009-0004-3293-2731>

Licenciado en Antropología por la Universidad Veracruzana región Xalapa

Recibido: 5 de septiembre de 2025

Aprobado: 26 de noviembre de 2025

Resumen

Este artículo analiza cómo la migración regional moldea las identidades y las significaciones imaginarias sociales (sis) de las personas teenek de Mezquite Mata del Tigre, Tantoyuca, Veracruz. Examinamos la relación entre significaciones, identidad y migración desde un enfoque cualitativo utilizando entrevistas semiestructuradas y observación participante. La base



SECCIÓN GENERAL

MIGRACIÓN INDÍGENA REGIONAL: IDENTIDADES Y SIGNIFICACIONES IMAGINARIAS SOCIALES DEL PUEBLO TEENEK
Alfredo Sánchez Carballo, Giovanna María Aldana Barahona y Oswaldo Gervacio Montaña del Ángel

151

Intersticios Sociales
El Colegio de Jalisco
marzo-agosto 2026
núm. 31
ISSN 2007-4964

Palabras clave:
significaciones, imaginario
social, identidades,
migración regional, teenek.

teórica se fundamenta en los postulados de Cornelius Castoriadis y Gilberto Giménez. Observamos que la migración, impulsada por la búsqueda de mejores condiciones de vida, transforma las *sis* y las identidades teenek a través de las narrativas de quienes residen en este territorio e interactúan con el fenómeno migratorio. Esto genera una reconfiguración que valida tanto los elementos identitarios originarios como aquellos derivados de la experiencia de migrar. Concluimos que la migración es un fenómeno que impacta profundamente a las personas indígenas en aspectos emocionales, familiares y comunitarios, así como en elementos clave que caracterizan su identidad, como la lengua y los saberes tradicionales.

Abstract

Keywords:
significations, social
imaginaries, identities,
regional migration, teenek.

This article analyzes how regional migration shapes the identities and social imaginary significations (*sis*) of the teenek people from Mezquite Mata del Tigre, Tantoyuca, Veracruz. We examine the relationship between significations, identity, and migration using a qualitative approach, employing semi-structured interviews and participant observation. The theoretical foundation is based on the postulates of Cornelius Castoriadis and Gilberto Giménez. We observe that migration, driven by the search for better living conditions, transforms the *sis* and teenek identities through the narratives of those who reside in this territory and interact with the migratory phenomenon. This generates a reconfiguration that validates both original identity elements and those derived from the migration experience. We conclude that migration is a phenomenon that deeply impacts indigenous people in emotional, family, and community aspects, as well as in key elements that characterize their identity, such as their language and traditional knowledge

Alfredo Sánchez Carballo
Universidad Autónoma de Tamaulipas, México, SNII I

Giovanna María Aldana Barahona
Estancia posdoctoral SECIHTI-El Colegio de San Luis, México, Candidata SNII

Oswaldo Gervacio Montaña del Ángel
Academia Veracruzana de las Lenguas Indígenas, México

Introducción

La migración de los pueblos indígenas en México presenta particularidades sociales que afectan a esta población. Muchos indígenas migran de sus lugares de vida,¹ ubicados principalmente en zonas rurales o marginadas, buscando escapar de la violencia estructural histórica que les impide una vida digna. Esta migración también se asocia a factores económicos, laborales y sociopolíticos relacionados con la inseguridad, el crimen organizado y el extractivismo en sus territorios.² Asimismo, dada su ubicación rural, las personas indígenas a menudo migran a centros urbanos dentro y fuera del país, principalmente hacia Estados Unidos y Canadá en busca de empleos y mejor calidad de vida.³ Aunque esta migración ha sido constante a lo largo de la historia del país, en la actualidad se afecta por las transformaciones de los espacios urbanos con fenómenos como la gentrificación o la turistificación, la densidad creciente de las ciudades como polos de atracción laboral o las maquilas como proyecto de desarrollo en algunas fronteras,⁴ entre otros.

En cuanto a la migración interna, la Encuesta Intercensal 2015⁵ precisa que en México 11.7 % de la población que habla una lengua indígena es migrante absoluto; es decir, cerca de 900 mil personas viven en una entidad federativa distinta a la de su nacimiento de manera permanente. Por su parte, 2.6 % de la población hablante de lengua indígena vive en una entidad distinta a la que vivía en marzo de 2010. A esta información se le suma que en México “la población indígena está presente en 98.8 % de los municipios del país y 1 de cada 4 indígenas vive en ciudades”.⁶

- 1 Aludimos aquí al término *lugar de vida* en lugar de *lugar de origen* por considerarlo más adecuado para referirse a la comunidad de pertenencia, donde se establecen vínculos afectivos y se configuran procesos de identidad y arraigo, trascendiendo una mera denominación demográfico-poblacional. Además, *lugar de origen* ha sido empleado, en ocasiones, con connotaciones de racialización, racismo y discriminación hacia personas indígenas.
- 2 Jorge Mora e Isael Fierros, “Determinants of Indigenous Migration: the Case of Guerrero’s Mountain Region in Mexico”, *Journal of International Migration and Integration* 21 (enero 2020), <https://link.springer.com/article/10.1007/s12134-019-00692-x> (consultada el 13 de marzo de 2024); James Robson et al., “Migration and agrarian transformation in Indigenous Mexico”, *Journal of Agrarian Change* 18 (2018), <https://doi.org/10.1111/joac.12224>.
- 3 Asad Asad y Jackelyn Hwang, “Indigenous Places and the Making of Undocumented Status in Mexico-us Migration”, *International Migration Review* 53, núm. 4 (2019); Cristina Oehmichen, “Apuntes para una etnografía entre migrantes en las ciudades”, en *Los indígenas en el medio urbano: desafíos metodológicos de la investigación sobre la movilidad*, ed. por Marie France Labrecque y Cristina Oehmichen Bazán (Montreal: Institut National de Recherche et de Sécurité, 2013 [cahier DIALOG núm. 2013-02]).
- 4 José Aurelio Granados y María Félix Quezada, “Tendencias de la migración interna de la

población indígena en México, 1990-2015”, *Estudios Demográficos y Urbanos* 33, núm. 2 (2018); Alex Ramón Castellanos Domínguez y Celso Ortiz Marín, coords., *Migración y asentamientos indígenas en México* (México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos-Universidad Autónoma Indígena de México, 2022); Giovanna María Aldana, “Dinámicas de la migración tének del norte de Veracruz hacia el sur de Tamaulipas: estudio sobre identidades y racismo”, *Ra Ximhai* 17, núm. 2 (2021), <https://doi.org/10.35197/rx.17.02.2021.12.g>.

- 5 Las encuestas intercensales en México se realizan en el año 5 de cada década, de allí la temporalidad de los datos presentados.
- 6 Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, *Informe sobre Desarrollo Humano de los Pueblos Indígenas en México. El reto de la desigualdad de oportunidades* (México: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, 2010), <https://n9.cl/3hqkg> (consultada el 30 de junio de 2024).
- 7 Cornelius Castoriadis, *Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto* (Barcelona: Gedisa, 1986); *La institución imaginaria de la sociedad* (Buenos Aires: Tusquets Editores, 1989).
- 8 Gilberto Giménez, “Identidades en globalización”, *Espiral. Estudios sobre Estado y Sociedad* vii, núm. 19 (septiembre-diciembre, 2000): 28, <https://doi.org/10.32870/eees.v7i19.1175>; “La cultura como identidad y la identidad como cultura”, ponencia presentada en el III Encuentro Internacional de Promotores y Gestores Culturales, Guadalajara, Jalisco, 2010.

Esta investigación se enmarca en los estudios sobre migración interna en México, focalizándose en el estado de Veracruz y Tamaulipas. Asimismo, se dedica a la autopercepción de personas de origen indígena con respecto al proceso de migración, relacionando los imaginarios sociales con los procesos de formación de la identidad, tema poco tratado en el área de estudio. Nos dedicamos a analizar las características de la que se presenta desde el municipio de Tantoyuca, Veracruz, hacia la zona conurbada del sur de Tamaulipas. Ambos estados forman parte de una amplia región huasteca que abarca otros estados como Hidalgo, San Luis Potosí, Puebla y Querétaro. Específicamente, analizamos este fenómeno con personas pertenecientes al pueblo teenek de la congregación Mata del Tigre con el fin de comprender las narrativas relacionadas con la migración y la identidad. Más específicamente, este escrito examina la manera en que el proceso migratorio interno moldea o modifica las identidades y las significaciones imaginarias sociales (sis) de las personas indígenas. Realizamos este análisis a partir de un enfoque cualitativo, con la aplicación de herramientas como las entrevistas a profundidad y observación participante. Para el análisis de las sis y su relación con la identidad nos basamos en la propuesta teórico-analítica de Cornelius Castoriadis⁷ y Gilberto Giménez.⁸

Para explicar el fenómeno de la migración indígena interna en México se han desarrollado estudios desde diferentes disciplinas que han explicado sus variadas características, como causas, consecuencias y los lugares donde hay mayor índice de movilidad entre origen y destino;⁹ interacción de la migración indígena en las ciudades,¹⁰ o la migración internacional indígena de México hacia Estados Unidos o Canadá.¹¹ Aunque se han desarrollado numerosos estudios, la migración indígena al interior del país es un tema sobre el que hay áreas que no se han explorado ampliamente, de manera especial, las relacionadas con la autopercepción de personas de origen indígena con respecto al proceso de migración, tema al que se dedica este escrito. Nuestra investigación busca analizar la forma en que las personas indígenas reconstruyen sus identidades a partir de experiencias migratorias, ya que entender este fenómeno permite comprender cómo las personas indígenas toman decisiones y se adaptan a las exigencias de dichos procesos en su cotidianidad.

Asimismo, no todos los casos de la migración indígena al interior de México han sido estudiados. Esto se puede deber a que la migración se ha presentado en diferentes temporalidades a lo largo del territorio mexicano. Algunos estados de la república son pioneros en migración internacional e interna, mientras que algunos tuvieron niveles nulos de migración hasta casi la década de 1990. Para el caso del estado de Veracruz, objeto de estudio del presente escrito, cabe decir que se han hecho pocos análisis sobre la migración indígena que se ha presentado a nivel nacional e internacional, aunque recientemente algunos estudios¹² han señalado el aumento y condiciones de dicho fenómeno en la entidad. Estos análisis se han llevado a cabo en su mayoría con población nahua y totonaca; han utilizado diferentes herramientas para recabar datos, tales como diseños de análisis demográficos, análisis históricos, a través de bases de datos de encuestas, entre otros. Para el caso de la población teenek que habita el norte del estado, son escasos los estudios que se dedican a comprender su relación con los procesos migratorios históricos y actuales. De ahí la relevancia de este estudio.

Por su parte, los estudios relacionados con la población indígena en Tamaulipas son casi nulos; hay pocos estudios sobre el tema (véanse los estudios de Giovanna M. Aldana B. citados en el presente escrito). Una de las razones de la ausencia de estos estudios puede deberse a que en Tamaulipas, desde la institucionalidad federal y estatal se ha indicado que no hay asentamientos indígenas en la entidad, aunque sí se señala que habitan en la entidad 22,605 personas indígenas.¹³ Es en ese marco que los estudios sobre la población actual de la entidad se dedican a la población migrante, dentro de los cuales se encuentra el presente estudio. De la misma manera, hay pocos estudios específicamente sobre la población migrante indígena teenek, específicamente del norte de Veracruz.

Para desarrollar este análisis, dividimos el estudio en cuatro apartados. En el primero explicamos el marco teórico. En el segundo informamos los pormenores de la estrategia metodológica. En el tercero exponemos el contexto socioeconómico e histórico de las comunidades teenek de la región huasteca norte de Veracruz y la caracterización de los tipos de migrantes

- 9 Erika Cárdenas, “Migración interna e indígena en México: enfoques y perspectivas”, *Intersticios Sociales* 7 (2014), <https://doi.org/10.55555/IS.7.52>; Granados y Quezada, “Tendencias”.
- 10 Cristina Oehmichen, “Relaciones de etnia y género: una aproximación a la multidimensionalidad de los procesos identitarios”, *Alteridades* 10, núm. 19 (2000); Regina Martínez Casas y Guillermo de la Peña, “Migrantes y comunidades morales: resignificación, etnicidad y redes sociales en Guadalajara (México)”, *Revista de Antropología Social* 13 (2005); Marta Romer, *Migrantes indígenas en la ciudad de México, procesos de emancipación e inserción urbana* (México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2014); Castellanos Domínguez y Ortiz Marín, *Migración*.
- 11 Reyna Barabas, “La migración de los indígenas de Oaxaca, México, a Estados Unidos y su movilización social”, *Comparative Cultural Studies: European and Latin American Perspectives* 1, núm. 1 (2016), <https://doi.org/10.13128/ccselap-19990>; Ana María Chávez, “La migración interna en México”, en *Derecho de los mexicanos: introducción al derecho demográfico*, coord. por Luz María Valdez (México: Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 2009); Oehmichen, “Apuntes”; Guillermo Castillo, “Migración internacional y cambio en los poblados de origen”, *Revista Mexicana de Sociología* 79, núm. 3 (2017), <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2017.3.57676>;

María del Rosario Narváez, "Autoidentificaciones étnicas de jóvenes de segunda generación de origen mexicano en California", *Estudios Fronterizos*, núm. 21 (2020), <https://doi.org/10.21670/ref.2020062>.

- 12 Sergio Moctezuma, "Ambiente, cafecultura y migración: los indígenas totonacos de Naranjales, Mecatlan, Veracruz" (tesis de maestría en Antropología Social, Ciudad de México, Universidad Iberoamericana, 2008); Emilia Velázquez, "Migración interna indígena desde el Istmo veracruzano: nuevas articulaciones regionales", *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos* 11, núm. 2 (2013), <https://doi.org/10.29043/liminar.v11i2.227>; Marisol Romero, "El significado de las remesas socioculturales en la migración indígena internacional de Sierra de Zongolica, Veracruz", *Huellas de la Migración* 1, núm. 2 (2017); Ariel García, "Emergencia de las identidades juveniles en el norte de Veracruz: una reflexión sobre cultura y migración en el Totonacapan", *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos* 15, núm. 1 (2017); Mario Pérez, "Las migraciones en el norte de Veracruz, México. Redes, rutas y ruralidades", *Si Somos Americanos* 18, núm. 2 (2018), <https://doi.org/10.4067/S0719-09482018000200034>; "Migración internacional y cambio sociocultural en la comunidad indígena de Coyutla, Veracruz", *EntreDiversidades. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* 9, núm. 18 (2022), <https://doi.org/10.31644/ED.V9.N1.2022.A07>.

de la región, junto con la localización de las principales rutas migratorias que se han formado con la migración teenek. En el cuarto, explicamos la construcción de las sis de dicho grupo social con respecto a la migración regional y dilucidamos la relación entre sis, identidad y migración para los teenek de Tantoyuca. Finalmente, se presentan algunas reflexiones de este trabajo de investigación.

Marco teórico. Significaciones imaginarias sociales e identidades

En este estudio adoptamos la propuesta teórica de imaginarios sociales de Cornelius Castoriadis, sobre las sis, junto con la reflexión sobre la identidad de Gilberto Giménez. Para Castoriadis los individuos dotan de sentido el entorno en el que desarrollan su vida cotidiana, y organizan y clasifican la información que se genera de manera intersubjetiva. De esa manera, asignan significado a "su propio mundo" y se configuran a sí mismos (asignando roles y orientando la acción) y a la sociedad en la que se encuentran. En ese proceso surgen las sis, que son la "cohesión interna de un entretejido de sentidos, o de significaciones, que penetran toda la vida de la sociedad, la dirigen y la orientan";¹⁴ éstas forman parte de la interacción social en varios sentidos: le dan al individuo capacidad para participar en el hacer y representar social, resultando en acciones con las cuales interactúa en sociedad; le brindan un sistema de definiciones sobre las interacciones sociales, y le permiten generar sentido con respecto a los fenómenos sociales, específicos y generales.¹⁵

Castoriadis argumenta que en el proceso de construcción de las sis el individuo rompe con el caos de su naturaleza psíquica, donde se encuentra la imaginación radical, la cual tiene la capacidad ontológica de crear, de la nada, representaciones, intenciones y afectos (las tres dimensiones del ser para poder existir). Dicha naturaleza psíquica siempre crea; esa es su característica intrínseca, y esa creación no es metódica: simplemente ocurre.¹⁶ Este caos de la imaginación radical se ordena mediante la institución de la sociedad, que contiene y estructura la creatividad dentro de un marco sociohistórico determinante.

la creación, como obra de lo imaginario social, de la sociedad *instituyente* (societas instituens, no societas instituta) es el modo de ser del campo histórico-social, modo en virtud del cual ese campo es. La sociedad es auto-creación que se despliega como historia.¹⁷

Así, las personas experimentan y codifican su condición presente a través de una construcción narrativa supeditada a condicionantes sociohistóricas, dando sentido a sus acciones y fijando prácticas e interpretaciones de éstas a través de relaciones con la realidad y con los otros.¹⁸ Las *sis* que se construyen en ese proceso no son “ni representaciones, ni figuras, ni formas, ni conceptos”;¹⁹ más bien, son una derivación de creaciones libres, *ex nihilo* (no deducibles ni determinables por lo ya dado) de la naturaleza de la imaginación radical, que no son deducibles racionalmente, pero son debidamente transformadas en un conjunto de narrativas que definen y dotan de sentido el propio curso vital del ser humano. Las *sis* se solidifican en instituciones que estructuran a la sociedad —estructuras legales o religiosas—,²⁰ así como en reglas sociales tácitas o en tradiciones culturales, para una función práctica creada por y para los individuos.

Castoriadis indica que el cruce entre las interpretaciones subjetivas y lo histórico-social generan una estructura que liga el sentido de las acciones. La intersubjetividad posibilita narrativas que se generalizan socialmente, llevando a las sociedades a adoptar discursos instituidos —creencias compartidas o la simultaneidad de acciones grupales— que dan la impresión de acuerdos colectivos para pensar y actuar similarmente ante situaciones comunes. Sin embargo, también surgen narrativas que cuestionan estos discursos instituidos, dando paso a imaginarios instituyentes alternativos que describen los cambios sociohistóricos. Entonces, del imaginario social surge un ser social, diferente al ser individual, que da paso a las interacciones sociales que caracterizan a las sociedades en un tiempo y espacio determinados. Las *sis* se conforman por “múltiples y variadas construcciones mentales (ideaciones) socialmente compartidas de significancia práctica

- 13 Instituto Nacional de Estadística y Geografía [Inegi], “Consulta de indicadores sociodemográficos y económicos por área geográfica”, 2020, <https://www.inegi.org.mx/> (consultada el 6 de junio de 2024). Instituto Nacional de Estadística y Geografía [Inegi], “Consulta de indicadores sociodemográficos y económicos por área geográfica”, 2020, <https://www.inegi.org.mx/> (consultada el 6 de junio de 2024).
- 14 Cornelius Castoriadis, *Una sociedad a la deriva: entrevistas y debates (1974-1997)* (Buenos Aires: Katz, 2006), 78.
- 15 Castoriadis, *La institución*.
- 16 Cornelius Castoriadis, *Figuras de lo pensable* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2001).
- 17 Castoriadis, *Los dominios*, 73.
- 18 Werner Binder, “Social imaginaries and the limits of differential meaning”, *Österreichische Zeitschrift für Soziologie*, núm. 44 (2019), <http://dx.doi.org/10.1007/s11614-019-00371-2>.
- 19 Castoriadis, *La institución*, 523.
- 20 Marco Antonio Jiménez, “Cornelius Castoriadis. La subversión de lo imaginario”, *Acta Sociológica*, núm. 58 (2012), <https://doi.org/10.22201/fcpys.24484938e.2012.58.32156>.

21 Manuel Baeza, *Imaginarios sociales. Apuntes para la discusión teórica y metodológica* (Concepción: Editorial Universidad de Concepción, 2003), 20.

22 Giménez, “Identidades”, 28.

23 Giménez, “La cultura”.

24 Suzi Adams, “What are Social Imaginaries? A Pathway Through the Labyrinth”, *International Journal of Social Imaginaries* 2, núm. 2 (2023), <https://doi.org/10.1163/27727866-bja00031>.

del mundo, en sentido amplio, destinadas al otorgamiento de sentido existencial”.²¹ Por lo tanto, la construcción de los imaginarios sociales se presenta paralelamente al surgimiento y recreación de la identidad.

Las identidades son, en parte, el resultado de la institución de la realidad a través de múltiples interacciones y de contextos histórico sociales dados; son los

repertorios culturales interiorizados (representaciones, valores, símbolos) a través de los cuales los actores sociales (individuales o colectivos) demarcan simbólicamente sus fronteras y se distinguen de los demás actores, en una situación determinada, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados.²²

La demarcación de las fronteras entre nosotros y los “otros” es una de las funciones de la identidad,²³ diferenciación que se basa en la construcción social de los imaginarios sociales. En la formación de identidades, las personas se apropian de repertorios culturales socialmente contruidos que definen y distinguen al grupo. Analizar los fenómenos sociales desde las sis y las identidades revela cómo lo histórico-social influye en el sentido subjetivo de las personas, aspecto central de este estudio. El análisis de la relación entre sis e identidades observa las redes de símbolos que estructuran las expresiones individuales, desvelando las narrativas compartidas del colectivo anónimo donde trasciende un conjunto de significaciones en constante mutación y readaptación, haciendo perceptible la relación dinámica entre contenidos objetivos y subjetivos del colectivo.²⁴

En este escrito observamos las sis de las personas indígenas migrantes y su relación con la identidad analizando el proceso sociohistórico en el que se presentan y las construcciones socialmente compartidas que crean representaciones, intenciones y afectos en ese grupo social determinado. Sostenemos que las sis pueden caracterizarse como exógenas o endógenas según aspectos de la interacción individual y grupal en los que surgen. Cada una de estas sis se relaciona con diferentes aspectos de las identidades y sus procesos de conformación o transformación. Las sis exógenas son construcciones men-

tales socialmente compartidas que se forman a partir de las percepciones de otros grupos sociales sobre el “nosotros”, delimitando la identidad en términos de etnia, edad, género y los contenidos socioculturales asociados. Estos límites permiten a los individuos identificar su grupo de pertenencia y reconocer las categorizaciones externas que los diferencian y denominan. Por su parte, las sis endógenas son construcciones mentales socialmente compartidas, que surgen de las interacciones de los individuos dentro de un mismo grupo social y que delimitan la identidad “hacia adentro” facilitando la identificación individual y colectiva.

Las sis endógenas y exógenas se manifiestan en prácticas, narrativas y normas construidas en un grupo social determinado, expresadas en el pensamiento y la acción. Estas narrativas y normas se plasman en instituciones como la familia, la comunidad, el territorio, la posición económica, la cultura, la educación y la identificación étnica; estos son los aspectos de la identidad que observamos en las narrativas de las personas migrantes para analizar cómo la migración regional afecta las identidades y las sis de las personas indígenas. A partir de la articulación entre las sis endógenas y exógenas surge la apreciación teórica de los imaginarios sociales de Cornelius Castoriadis como marco de sentido colectivo que moldea los repertorios simbólicos y culturales a los que alude Gilberto Giménez, que están disponibles para la autodefinición identitaria teenek. De esta manera, ponemos en discusión la forma en que los procesos estructurales de construcción constante de la sociedad afectan la vida cotidiana de los individuos, quienes al tratar de dar sentido a su entorno social, también recrean sus formas de vida y, por ende, la particularidad identitaria de su ubicación individual y grupal en el mundo.

Significaciones imaginarias sociales y procesos migratorios

En los estudios de la migración, fenómeno sociohistórico y multidimensional, predominan aquellos que señalan causas económicas como principales motores de la movilidad humana (elecciones racionales basadas en oferta y demanda de empleo, búsqueda racional de calidad de vida, deci-

- 25 Lourdes Albarrán y Roberto Brito, “La migración: algunas significaciones imaginarias” *Tramas*, núm. 24 (febrero 2007), <https://tramas.xoc.uam.mx/index.php/tramas/article/view/423> (consultada el 25 de enero de 2024).
- 26 Enrique Santamaría, “De migraciones, sociologías e imaginarios”, *Sociedad y Economía*, núm. 9 (2005), <https://doi.org/10.25100/sye.v0i9.4004>.
- 27 Dorren Massey, *Space, Place and Gender* (Londres: Cambridge, 1994).
- 28 María de Lourdes Jacobo, “Significaciones imaginarias esperanzadoras presentes en la migración de trabajadores a Estados Unidos”, *Revista Electrónica de Psicología Iztacala* 14, núm. 2 (2011), <https://www.revistas.unam.mx/index.php/repi/article/view/26044> (consultada el 21 de enero de 2024).
- 29 Santamaría, “De migraciones”.
- 30 Jacobo, “Significaciones”.
- 31 Ana Elizabeth Jardón, “El regreso es la razón de nuestra partida. Percepciones cambiantes sobre el retorno en la experiencia de población migrante en el Estado de México”, *EntreDiversidades. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades* 9, núm. 18 (2022), <https://doi.org/10.31644/ED.V9.N1.2022.A08>; Shinji Hirai, “Formas de regresar al terruño en el transnacionalismo: Apuntes teóricos sobre la migración de retórnium”, *Alteridades* 23, núm. 45 (2013), <https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/718> (consultada el 21 de enero de 2025).

siones no forzadas para evadir condiciones sociales y políticas adversas). No obstante, existen pocos estudios que buscan responder las causas y consecuencias a nivel intersubjetivo que la migración ejerce en las acciones y decisiones de las personas.

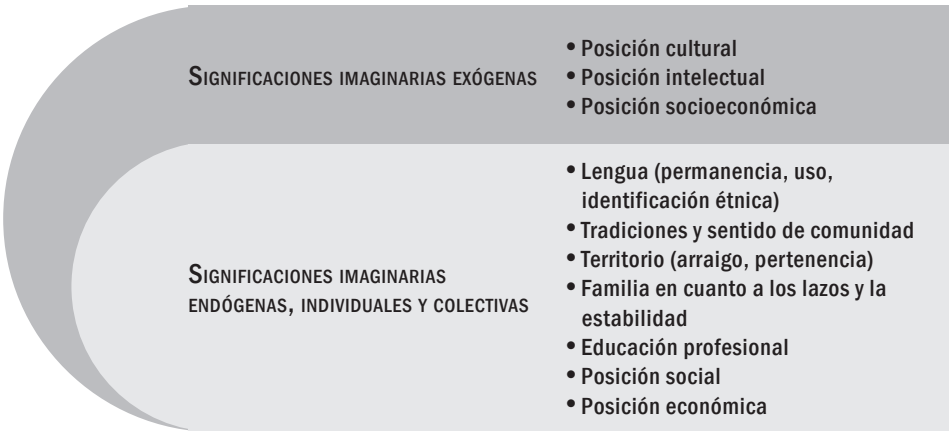
Dentro de la discusión sobre los imaginarios sociales y su relación con la migración, encontramos investigaciones que conciben la migración como una práctica socialmente constituida, sostenida por correlatos colectivos (red simbólica) que contienen componentes funcionales e imaginarios.²⁵ Otros estudios resaltan la importancia de la dimensión simbólica en el análisis de las migraciones, enfocándose en el “trabajo simbólico” que los actores sociales (migrantes y no migrantes) realizan mediante sus prácticas y representaciones.²⁶ También encontramos análisis sobre migración e imaginarios sociales que dan cuenta de diversos aspectos de la cotidianidad en la que surgen las sis sobre la migración. Por un lado, estas se generan en los migrantes en toda la complejidad de sus estados emocionales,²⁷ y por otro, en la reproducción de las propias representaciones acerca de la condición humana en un modo de existencia bajo circunstancias específicas.²⁸ Todo esto se asocia a los procesos psicosociales alrededor de la migración²⁹ que moldean la configuración de las expectativas de los migrantes, quienes interpretan la realidad socialmente legitimada de acuerdo con las circunstancias que deben enfrentar en el lugar de llegada.

Finalmente, también existen estudios sobre imaginarios sociales de la migración que analizan las diferentes etapas dentro de la variada dinámica de la movilidad en relación con la identidad y el territorio. Esto alude a la manera en que los migrantes se han convertido en figuras centrales en la construcción social y política de los lugares a los que arriban e, incluso, en sus lugares de vida, a pesar de su “ausencia” o, mejor dicho, debido a ella. Esto ocurre en las migraciones a nivel local, regional e internacional y es específico según las características de la población que la experimenta (edad, género, etnia, condición social, etcétera), ya sea que se interprete dicha movilidad como un peregrinaje,³⁰ el anhelo del retorno al lugar de vida-origen³¹ o el destino como un lugar temporal.³²

Todos estos son, en última instancia, los escenarios analizados desde los imaginarios sociales donde se desarrolla la vida del migrante,³³ escenarios que estos ya imaginaron antes de conocerlos³⁴ y que a su llegada son adaptados o transformados a nivel de significaciones; luego, se conducen a través de ellos a partir de sus configuraciones subjetivas y de regulación de la cultura;³⁵ constituyen una especie de metarrelato o locus de sentido que ejerce una intermediación entre la realidad y la interpretación que las personas hacen sobre ella.³⁶

En este artículo discutimos la relación entre migración, sis e identidad indígena. Para realizar el análisis revisamos siete aspectos de la identidad: lengua, sentido de comunidad, territorio, familia, educación, posición social y posición económica; que a su vez se relacionan con las sis endógenas y exógenas. Esta clasificación surgió a partir de la identificación de aspectos temáticos relevantes en las entrevistas realizadas (véase figura 1).

Figura 1. Categorías de análisis para analizar las sis teenek



Fuente: Elaboración propia.

Las primeras cuatro características de la identidad son marcadores exógenos determinados para las personas teenek, mientras que las tres últimas, en su carácter endógeno, son características de la imagen que tienen de sí mismos y que se enmarcan en los racismos y el clasismo que encuentran en sus procesos de migración. Recomendamos considerar el contexto en el que se ha llevado a

32 Beatriz Elena Inzunza y Tuur Ghys, “Última parada: imaginarios y fuentes de información de los migrantes centroamericanos”, *Migraciones Internacionales*, núm. 15 (2024), <https://doi.org/10.33679/rmi.v1i1.2694>.

33 Henrik Vigh, “Wayward migration: On imagined futures and technological voids”, *Ethnos* 74, núm. 1 (2009), <https://doi.org/10.1080/00141840902751220>.

34 Noel Salazar, “The power of imagination in transnational mobilities”, *Identities. Global Studies in Culture and Power* 18, núm. 6 (2012), <https://doi.org/10.1080/1070289X.2011.672859>; Alfredo Sánchez Carballo, *¿Y el sueño americano? Experiencias y narrativas del flujo migratorio emergente Tres Valles-Kansas* (Ciudad de México: Editorial UACJ-Universidad Iberoamericana, 2024).

35 Claudia García, y Rafael Gómez, “Aproximación epistemológica a los imaginarios sociales, como categoría analítica en las ciencias sociales”, *Revista Guillermo de Ockham* 19, núm. 2 (2021), <https://doi.org/10.21500/22563202.4807>.

36 Manuel Baeza, “Ocho argumentos básicos para la construcción de una teoría fenomenológica de los imaginarios sociales”, *Seminario Imaginarios Sociales II, Discusiones teóricas contingentes. Concepción, Chile: Grupo Compostela de Estudio sobre Imaginarios Sociales*, 2004.

cabo el estudio: interacciones intergrupales que están dominadas por prejuicios de racialización y clasismo, aspectos que, sin duda, modifican e influyen las sis. En México —así como en otros países—, las sis de y sobre los pueblos indígenas se centran en criterios como su origen étnico, el tono de su piel, su situación económica y su posición en la escala de clases sociales. Para las personas indígenas, la racialización ha sido la base en la que se cimientan en las complejas interacciones históricas con otras etnias y comunidades. Los procesos migratorios afectan de diferentes maneras esos esquemas de racialización que se expresan tanto en los motivos que obligan a las personas a salir de sus lugares de vida como en la recepción que tienen en los lugares a los que llegan.

Asimismo, la racialización en los motivos de la migración se relaciona con la violencia estructural que viven las comunidades indígenas en sus lugares de vida,³⁷ es decir, aspectos sociopolíticos de la administración estatal que relegan a las comunidades indígenas frente a otros grupos poblacionales y que provocan que sus condiciones de vida sean de continua y agravada pobreza económica y nula atención de necesidades prioritarias (salud, alimentación, educación, justicia, empleo, vivienda, entre otras). La pauperización causada por el abandono institucional, sin embargo, determina a las personas y no al proceso que las lleva a estar en esa situación; entonces, recaen sobre ellas las categorías de “pobres”, “sin educación”, “incivilizados”, etcétera, y se categoriza la percepción que se tiene sobre ellas por otros grupos poblacionales y por sí mismos.

Metodología

Esta investigación cualitativa, de alcance exploratorio y descriptivo, se realizó entre 2021 y 2022 en la comunidad de Mata del Tigre (Tantoyuca, Veracruz) y la zona conurbada del sur de Tamaulipas (Altamira, Ciudad Madero y Tampico). Las personas participantes fueron seleccionadas bajo el criterio de haber tenido experiencias directas o indirectas con la migración. El muestreo intencional, tipo bola de nieve, buscó diversidad en edad, género y experiencia migratoria. La información se obtuvo mediante entrevistas semiestructuradas con una guía temática diseñada a partir de la revisión teórica y revisada por expertos en

37 Giovanna María Aldana, “Violencia estructural e identidades en juego: Migrantes mayas y teenek afrontando el racismo”, *Alteridades*, núm. 69 (septiembre 2025), <https://doi.org/10.24275/QWWV1991>.

migración indígena. Las entrevistas abordaron razones de migración, destinos y experiencias relacionadas con la movilidad (para quienes no emigraron). El análisis de las narraciones se basó en la identificación de temas relevantes.

La observación participante sistematizó observaciones en Mata del Tigre, localidad de Tantoyuca, Veracruz, y de la zona conurbada del sur de Tamaulipas. Se compartieron actividades cotidianas en lugares de vida y destino: intercambio de experiencias en hogares (lugar de vida, para observar interacciones) y en sitios de empleo, estudio o venta (sur de Tamaulipas). Esto permitió profundizar en interacciones narrativas y llevar un diario de campo. Se obtuvo aprobación de líderes comunitarios. Los hallazgos se contrastaron con otros estudios y referentes teóricos, lo que complementó, contrastó y validó los resultados.

Se llevaron a cabo 25 entrevistas en total (17 en 2021 y 8 en 2022) a personas de entre 18 y 65 años con experiencia migratoria. De los entrevistados, 9 fueron mujeres y 16 hombres, todos ellos hablantes de teenek (huasteco) y español, y autoidentificados como pertenecientes a este grupo étnico. En el presente trabajo analizamos las entrevistas que condensan las significaciones imaginarias sociales. A estas expresiones las denominamos *narrativas*, considerando que, por medio de ellas, las personas estructuran sus experiencias (crean significados) y dan cuenta del transcurso del tiempo. En este sentido, la narrativa es fundamental en la conformación del sujeto, su identidad y facilita el proceso de contraste con otras personas o grupos (posicionamiento a través de microhistorias).³⁸ A través de la narrativa, la persona construye y reconstruye su experiencia de vida, se describe algo que aconteció, y se exponen pensamientos y emociones.³⁹

Contexto socioeconómico de la Huasteca Alta veracruzana y Tantoyuca

Las comunidades teenek, habitantes de México, se ubican en la Huasteca, área geográfica biodiversa que abarca zonas lagunares, selva y variedad de climas y alturas, comprendida entre los estados de Tamaulipas, San Luis Potosí, Veracruz, Hidalgo, Querétaro y Puebla (entre la Sierra Madre Oriental y el Golfo de México, y los ríos Soto la Marina y Tuxpan) (figuras 2 y 3). Esta región pluriétnica y pluricultural alberga comunidades indígenas como nahuas, teenek, otomíes, tepehuas y pames, además de personas mestizas.

³⁸ Michael Bamberg, "Positioning between structure and performance", *Journal of Narrative and Life History* 7, núm. 1-4 (1997).

³⁹ Paul Ricoeur, *Tiempo y narración* (Madrid: Siglo XXI, 1995); Susan Chase, "Investigación narrativa. Multiplicidad de enfoques, perspectivas y voces", en *Manual de investigación cualitativa IV. Métodos de recolección y análisis de datos*, comp. por Norman K. Denzin e Yvonna Lincoln (Argentina: Gedisa, 2015).

Figura 2. Región huasteca en México



Fuente: Elaboración propia.

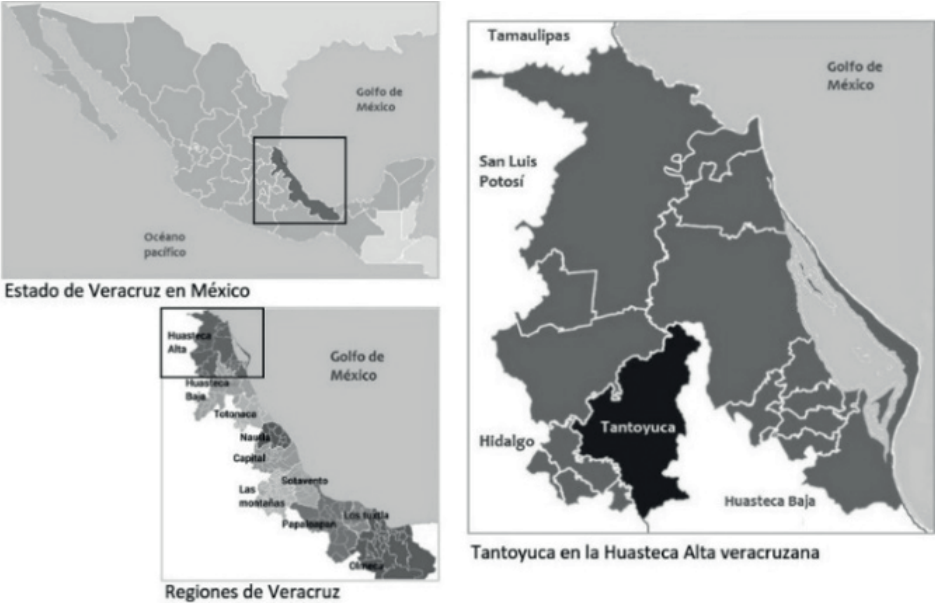
Figura 3. Estados que comparten la región huasteca



Fuente: Elaboración propia.

Dentro de esta macroregión, Veracruz divide su Huasteca en alta y baja. Tantoyuca, lugar donde se desarrolló parte del de trabajo de campo, se ubica en la Huasteca Alta veracruzana (figura 4), que limita con Tamaulipas, la Huasteca Baja veracruzana, el Golfo de México y San Luis Potosí. En Veracruz 1'101,306 personas (8.6 % de la población total del estado) se identifican como indígenas (véase tabla 1). Los grupos mayoritarios son los náhuatl, totonacos y huastecos.⁴⁰

Figura 4. Tantoyuca y Huasteca Alta veracruzana



Fuente: Elaboración propia.

Por su parte, la Huasteca Alta veracruzana comprende 15 municipios, habitados por 509,749 personas, de las cuales 99,959 residen en Tantoyuca.⁴¹ La población teenek de Veracruz se concentra principalmente en los municipios de Tantoyuca, Chontla, Tempoal, Chinampa de Gorostiza, Tántima, Naranjos Amatlán, Pánuco y Tancoco (tabla 2).⁴²

⁴⁰ Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas [INPI], “Atlas de los Pueblos Indígenas de México-Pueblos indígenas con mayor presencia en la entidad”, 2015, <https://atlas.inpi.gob.mx/veracruz-2/> (consultada el 6 de junio de 2024).

⁴¹ Inegi, “México en cifras, Tantoyuca, Veracruz de Ignacio de la Llave, 2020”, <https://www.inegi.org.mx/app/areasgeograficas/?ag=30155#collapse-Resumen> (consultada el 6 de junio de 2024).

⁴² INPI, “Atlas”, 2015.

Tabla 1. Habitantes indígenas de Veracruz

Nombre	Habitantes	%
Náhuatl	564,672	51.3
Totonaco	214,731	19.5
Teenek (huasteco)	77,817	7.1
Popoluca de la sierra	45,628	4.1
Zapoteco	41,169	3.7
Chinanteco	35,042	3.2
Hñāhñü (otomí)	29,185	2.7
Mazateco	18,650	1.7
Sayulteco	10,462	0.9
Tepehua	9,775	0.9
Popoluca*	8,817	0.8
Mixteco	8,470	0.8
Zoque	6,776	0.6
Otras poblaciones**	30,112	2.7
Total	1,101,306	

*Insuficientemente especificado

** Cuya población es de menos de 0.5 %

Fuente: Elaboración propia con base en Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas, “Atlas de los Pueblos Indígenas de México-Pueblos indígenas con mayor presencia en la entidad”, 2015.

Tabla 2. Población teenek las regiones huastecas de Veracruz

Región	Población	%
Huasteca Alta		
Tantoyuca	57,809	78
Tempoal	4,210	6
Chinampa de Gorostiza	2,292	3
Tántima	1,595	2
Naranjos Amatlán	1,287	2
Pánuco	1,220	2
Huasteca Baja		
Chontla	4,218	6
Tancoco	1,041	1
Total	73672	

Fuente: Elaboración propia con base en Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas, “Atlas de los Pueblos Indígenas de México-Pueblos indígenas con mayor presencia en la entidad”, 2015.

Económicamente, la Huasteca Alta veracruzana dedica la mayor parte de su territorio a pastizales para ganado vacuno,⁴³ seguida por la agricultura (maíz, chile, nopal, calabacita, frutas y verduras). También se observa una sólida tradición en el cultivo de ixtle (*agave angustifolia*, *agave furcroides*) para obtener zapupe, y palma (*sabal mexicana*)⁴⁴ para objetos utilitarios y de ornato que los teenek venden localmente y como ambulantes cuando migran.

Cada uno de los municipios de la Huasteca Alta veracruzana se organiza territorialmente en localidades (denominadas ranchos por sus habitantes) y congregaciones;⁴⁵ esta región es mayormente rural (3,770 localidades rurales frente a 21 urbanas), y sus zonas urbanas, como la cabecera municipal de Tantoyuca, concentran el mayor porcentaje de habitantes (46.2 %), mientras que 53.8 % vive en zonas rurales dispersas.⁴⁶ Por su parte, Tantoyuca tiene 507 congregaciones, incluyendo Mata del Tigre (lugar del trabajo de campo), congregación con seis localidades: Zapotal, Mezquite, Mata del Tigre, Guayal, La Puente y Guayabal. Estas localidades suman 1,758 personas, de las cuales 98 % se encuentran en hogares en los que se habla una lengua indígena.⁴⁷ Políticamente, cada congregación tiene un agente especial que toma decisiones locales, acompañado por policías o topiles;⁴⁸ el presidente municipal administra con ayuda de estas organizaciones locales. Los cargos en las congregaciones son ocupados principalmente por hombres, con una incipiente participación femenina.

En Tantoyuca, 70 % de los hogares vive en pobreza (26 % en pobreza extrema), y solo 3.8 % no es pobre ni vulnerable.⁴⁹ Esto se enmarca en la medición de marginación en México,⁵⁰ que considera dimensiones socioeconómicas (educación, vivienda, población e ingresos). El mayor déficit en servicios básicos es el acceso constante al agua. Durante el trabajo de campo se observó que las personas se organizan para comprar pipas de agua o esperan el envío municipal (una o dos veces al mes). Más de 64 % de las viviendas carece de drenaje,⁵¹ aunque usan fosas sépticas; además, el hacinamiento en los hogares alcanza 38.62 %.⁵²

Para finalizar la contextualización socioeconómica de la región alta veracruzana —y a Tantoyuca y Mata del tigre dentro de ella—, es importante

- 43 Inegi, “Compendio de información geográfica municipal de los Estados Unidos Mexicanos Tantoyuca, Veracruz”, 2010, https://www.inegi.org.mx/contenidos/app/mexicocifras/datos_geograficos/30/30155.pdf (consultada el 6 de junio de 2024).
- 44 Julieta Valle y Bardoniano Hernández, *Huastecos de Veracruz* (México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, 2006); Adlay Reyes, “Manejo del ixtle para la manufactura de productos útiles en la comunidad ‘teenek’ de Xilozuchil municipio de Tantoyuca, Veracruz” (tesis de licenciatura, Xalapa, Facultad de Biología, Universidad Veracruzana, 2009), <https://n9.cl/8mspc> (consultada el 30 de junio de 2024).
- 45 En México en algunos estados de la República, como parte de su política administrativa, se aglomeran pequeñas localidades en congregaciones o juntas auxiliares; llamadas dependiendo de la entidad. La información del Inegi se encuentra por localidades.
- 46 Secretaría de Finanzas y Planeación de Veracruz [Sefiplan], “Estudios Regionales para la Planeación Región Huasteca Alta edición 2020”, <https://n9.cl/ywlbo> (consultada el 14 de mayo de 2024).
- 47 Inegi, “México en cifras 2020”.
- 48 Así se denomina a los alguaciles o personas con un cargo en la jerarquía religiosa en las congregaciones. Valle y Hernández, *Huastecos*.
- 49 Sefiplan, “Estudios regionales”.

- 50 Consejo Nacional de Población [Conapo], “Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos 2020. Anexo B. Índices de intensidad migratoria México-Estados Unidos por entidad federativa y municipio”, <https://n9.cl/xgat7> (consultada el 20 de mayo de 2024).
- 51 Sefiplan, “Estudios regionales”.
- 52 Conapo, “Índice de marginación a nivel municipal”, https://indicemx.github.io/IMx_Mapa/IMM_2010-2020.html (consultada el 14 de mayo de 2024).
- 53 Inegi, “Compendio”.

mentar que el promedio de escolaridad en Tantoyuca y Mata del Tigre es de seis años. El 58.5 % de la congregación tiene algún grado de educación (primaria a preparatoria), con la primaria como nivel más alto (33.8 %), seguido por secundaria (16 %) y preparatoria/técnica/profesional (8.5 %). El analfabetismo en español en mayores de 15 años es de 13.8 %.⁵³ Estos datos se reflejan en el grado de marginación (alto y muy alto) de la mayoría de los municipios de la región, incluso superior al promedio estatal (alto).

El contexto socioeconómico afecta directamente la migración, que se puede convertir en una motivación principal para abandonar los lugares de vida. Más adelante sostenemos que la migración en la población teenek de Tantoyuca responde en gran medida a la búsqueda de oportunidades laborales, aunque no es el único factor. Los individuos dejan sus comunidades en busca de empleo para sostener a sus familias o acceder a recursos económicos inaccesibles debido a la marginalidad en la que se encuentran por razones relacionadas con el desarrollo político del Estado.

Contexto histórico de la migración teenek de Tantoyuca

La migración teenek de Tantoyuca se distingue de la de otros grupos indígenas mexicanos por su estrecha relación con las recientes dinámicas migratorias regionales e internacionales, consecuencia de factores macroeconómicos neoliberales que impactaron Veracruz desde finales de los 80 (desindustrialización agrícola y pesquera, privatización de ingenios), lo que generó una contracción del empleo y fue determinante en la migración estatal.⁵⁴ Aunque los datos estadísticos existentes sobre migración interna indígena a nivel municipal son limitados, sí existe evidencia a nivel estatal; los datos indican que entre 2015 y 2020 emigraron 370,958 personas hacia otras entidades, principalmente Nuevo León (18 %), Tamaulipas (11 %), Puebla (8 %), Quintana Roo (7 %) y Estado de México (7 %).⁵⁵

Específicamente, la migración teenek se documenta desde finales de los 80, inicialmente ligada a contrataciones para la cosecha de tomate y chile en San Luis Potosí e Hidalgo.⁵⁶ Estos desplazamientos temporales (dos a

- 54 Alfredo Sánchez Carballo y Rogelio Cogco, “Perception of poverty in the members of an emerging migratory flow. Transnational narratives between Tres Valles and Kansas”, *Estudios Fronterizos* 21 (2020), <https://doi.org/10.21670/ref.2009051>.
- 55 Inegi, “Movimientos migratorios”.
- 56 Ana Bella Pérez, “Activando el mundo simbólico para enfrentar la emigración”, *Chungara. Revista de Antropología Chilena* 39, núm. 1 (2007), <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562007000100004>.

tres meses) coincidían con el ciclo productivo. A finales de los 90 e inicios de los 2000, se sumaron flujos migratorios a Sinaloa para la recolección de vegetales, caracterizados por una movilización masiva facilitada por el reclutamiento a través de radio local,⁵⁷ método que persiste.

⁵⁷ Pérez, “Activando”.

El auge migratorio desde la Huasteca fue tal que para 2003, empresas de transporte establecieron rutas directas a ciudades con alta demanda de mano de obra, incrementando las conexiones desde Tantoyuca hacia Reynosa, Matamoros, Ciudad Acuña y Ciudad Juárez. Posteriormente, Monterrey se sumó como destino clave de migración permanente (véase figura 5).

Figura 5. Ejemplos empresas de transporte que realizan rutas directas desde Tantoyuca



Fotografía de Alfredo Sánchez Carballo, 2021.

En esta investigación evidenciamos que una parte de la población migrante de Tantoyuca se ha consolidado como mano de obra temporal y de bajo costo en la recolección agrícola en estados del norte (Sinaloa, Durango, Tamaulipas y Chihuahua). Otro segmento ha encontrado oportunidades en servicios y fábricas de San Luis Potosí y Estado de México, así como en servicios de Ciudad de México. Recientemente, el crecimiento de nuevos polos económicos impulsó la migración a Monterrey (servicios, fábricas, agroindustria). En Tamaulipas, la inserción laboral varía: maquiladoras en el norte, agroindustria en el centro y servicios generales/informal en el sur.

En el trabajo de campo también encontramos que la migración interna de la población teenek en México ha crecido en las últimas décadas y que en ella persisten condiciones de precariedad laboral, particularmente en el sector agrícola, donde son frecuentes los contratos con condiciones engañosas. Asimismo, la migración hacia áreas metropolitanas, lejos de propiciar una mejora sustancial, a menudo perpetúa un ciclo de empleos informales que vulneran los derechos laborales y no satisfacen las necesidades básicas. Se configura, entonces, una paradoja: la búsqueda de mejores oportunidades laborales conduce, simultáneamente, a un incremento de la vulnerabilidad. No obstante, en muchos casos, las personas obtienen en los destinos migratorios los empleos y recursos económicos que ya no encuentran en sus comunidades. Asimismo, encontramos que el patrón migratorio teenek es comúnmente regional y circular: se trasladan a otras entidades del país, pero mantienen vínculos con sus comunidades mediante retornos regulares. El porcentaje de emigración a Estados Unidos es bajo (índice de intensidad migratoria muy bajo, 0.21 % de los hogares),⁵⁸ a diferencia de otros municipios del mismo estado.⁵⁹

Dado que las estadísticas oficiales no reflejan la naturaleza interna y circular de la migración teenek identificada, este estudio cualitativo contribuye a comprender las particularidades de este fenómeno a nivel local en la Huasteca veracruzana.

58 Conapo, “Índices de intensidad migratoria”.

59 Alberto del Rey, “Determinants and consequences of internal and international migration: The case of rural populations in the south of Veracruz, Mexico”, *Demographic Research* 16 (2007), <https://doi.org/10.4054/DemRes.2007.16.10>; Julio Canseco y Jéssica Nájera, “Entre la tradición y la actualidad: un análisis de la dinámica migratoria de Veracruz”, *Migraciones Internacionales*, núm. 14 (2023), <https://doi.org/10.33679/rmi.v1i1.2679>; Sánchez Carballo, ¿Y el sueño americano?

Como se ha señalado, la migración en esta región responde principalmente a la necesidad de generar ingresos para mejorar las condiciones de vida. Nuestra observación y trabajo de campo revelan que los recursos obtenidos se destinan, principalmente, a la construcción o mejora de viviendas y a la educación de los hijos, aunque persiste una desigualdad de género en el acceso a esta última por parte de las hijas. La población teenek, al igual que otros grupos indígenas migrantes en México, emigra con diversos capitales sociales, económicos y culturales, lo cual influye en el destino y las modalidades de su migración.⁶⁰

Nuestro análisis identifica cuatro rutas migratorias diferenciadas entre la población teenek de Mata del Tigre (figura 6), lo que evidencia la heterogeneidad de sus estrategias migratorias.

Figura 6. Mapa migratorio de los teenek de Tantoyuca



Fuente: Elaboración propia.

Estas rutas y los perfiles de los migrantes (tabla 3) se asocian a características específicas del grupo poblacional. El primer perfil es el migrante agrícola, que se desplaza a estados del noroeste (Sinaloa, Durango, Chihuahua)

⁶⁰ Aldana, “Dinámicas”; Rogelio Varela, Juan Manuel Ocegueda y Ramón Castillo, “Migración interna en México y causas de su movilidad”, *Perfiles Latinoamericanos* 25, núm. 49 (2017), <https://perfilesla.flacso.edu.mx/index.php/perfilesla/article/view/839> (consultada el 15 de febrero de 2025).

61 El *enganche* es un acuerdo laboral temporal, generalmente verbal y sin respaldo legal, mediado por intermediarios. Estos acuerdos suelen ser desventajosos y, en ocasiones, engañosos para los trabajadores.

para trabajos agrícolas temporales. Estos individuos suelen ser reclutados mediante “*enganches*”⁶¹ para cosechas de cultivos en varias zonas del país.

Los *enganches* son gestionados por pequeños empresarios en colaboración con intermediarios de empresas agroindustriales, quienes contratan trabajadores en municipios de la Huasteca (Veracruz, San Luis Potosí, Hidalgo), incluyendo Tantoyuca. Este tipo de empleo atrae principalmente a hombres, desde adolescentes hasta mayores de 60 años. Aunque históricamente era común el trabajo infantil en la agricultura, las regulaciones legales han reducido significativamente esta práctica. No obstante, persisten casos aislados, sobre todo en contextos de migración familiar, donde padres e hijos laboran juntos, o donde los menores acompañan a sus padres a los campamentos, pero ya no participan en la recolección. Esta situación implica mayores gastos para las familias, lo que a menudo resulta en que regresen sin ahorros significativos y con un considerable desgaste físico y mental.

De acuerdo a las entrevistas realizadas, dichos *enganches* en esta modalidad migratoria son, a menudo, de carácter cerrado: se ofrece un “bono inicial” que los trabajadores deben utilizar para adquirir herramientas de trabajo, vendidas por los contratistas e intermediarios. El alojamiento en los lugares de trabajo suele ser precario, en espacios improvisados o, incluso, a la intemperie, y en condiciones de hacinamiento. También nos narraron que aunque los trabajadores suelen llevar consigo sus pertenencias, los contratistas frecuentemente les venden artículos básicos, como utensilios de cocina o cobijas. Asimismo, las personas migrantes indican que las condiciones de aislamiento en los campos son inadecuadas, que la falta de acceso a servicios de telefonía dificulta la comunicación con las familias y que la distancia de los centros urbanos limita la movilidad. Además, nos reseñan que el pago de salarios al final de la temporada ejerce presión sobre los trabajadores para que permanezcan en el empleo. Nuestra investigación documentó casos de explotación laboral, trabajo forzado y ausencia de prestaciones conforme a la Ley Federal del Trabajo vigente, situaciones que exacerban la vulnerabilidad de los migrantes. Un caso ilustrativo es el siguiente:

He salido a trabajar en los contratos y así sucesivamente, nos han llevado lejos a trabajar. [...] He ido a Chihuahua a corte de manzana, así con engaños porque nos dijeron que era pisca de chile y tomate y no era... Resultó que nos llevaron a la sierra [a Chihuahua] a la manzana. [...] No nos dijeron a dónde nos iban a llevar. Solamente nos contrataron para Tres Cruces [Papantla, Veracruz], y resultó que nos llevaron lejos. No nos dijeron a dónde.⁶²

62 Sebastián, entrevistado en Tantoyuca, junio 2021.

La baja escolaridad, el analfabetismo y el dominio limitado del español restringen las oportunidades laborales de estos migrantes, obligándolos a aceptar empleos precarios. Los empleadores e intermediarios se aprovechan de esta situación para maximizar sus ganancias. La explotación laboral se evidencia en la modificación de los contratos por parte de los empleadores, quienes prolongan arbitrariamente la duración del trabajo y disminuyen los salarios. Asimismo, las condiciones de trabajo son deficientes, con una alimentación inadecuada e insalubre. Esta vulnerabilidad expone a los trabajadores a abusos por parte de los empleadores, un patrón recurrente en los testimonios recabados. Pedro describe así sus experiencias migratorias y laborales:

Desde hace diez años [salí], primero aquí por Altamira, en limpia de cebolla... Altamira, Cuauhtémoc, sí [...]. Luego, la segunda fue [a] Sayula, Jalisco, y luego de Sayula, Jalisco fue a Tecomán, Colima y luego Sinaloa, Nuevo León, Monterrey, Cadereyta, Río Bravo, Reynosa, aquí por Aldama, Soto la Marina [...], por Cadereyta a corte de chile. [...] Por corte de tomate, aquí por San Pedro, Coahuila, [la] comida [consistía en] puro arroz, sin chile, así, puro... puro. Dicen 'puros sopes... sopes aguados y puro arroz' [...] Nos daban un kilo de tortilla.⁶³

63 Pedro, entrevistado en Mata del Tigre, marzo 2021.

Un segundo perfil de migrante se dirige hacia grandes centros urbanos (Ciudad de México, San Luis Potosí, Estado de México, Jalisco) y zonas industriales de Tamaulipas (Nuevo Laredo, Matamoros, Reynosa) y Nuevo León, buscando oportunidades en los sectores de servicios y manufactura (maquila-

doras). Estos migrantes suelen contar con educación secundaria o preparatoria completa, lo que les permite acceder a empleos en servicios básicos, como operarios en fábricas o maquiladoras, y en la atención al cliente en comercios.

Este grupo se caracteriza por una mayor escolaridad (predominantemente secundaria completa), una edad superior a los 18 años y una creciente participación femenina. Sus ingresos suelen ser superiores a los del primer grupo (migrantes agrícolas). Esta modalidad migratoria, surgida a finales de la década de 1980, ha evolucionado desde un patrón temporal hacia uno más complejo, que combina estancias prolongadas con asentamientos permanentes; los retornos a la comunidad se limitan a visitas familiares en festividades (Navidad, Día de la Madre, Xantolo)⁶⁴ o eventos extraordinarios (como el fallecimiento de un familiar cercano). Aunque inicialmente predominaba la migración masculina, actualmente se registra un incremento notable de mujeres jóvenes que buscan mejores condiciones de vida y mayores oportunidades laborales. Estas personas, a menudo, no se identifican con las labores agrícolas y optan por integrarse a sectores como servicios generales (obreros, jardinería) y otros empleos en empresas y hogares. Esta transición desde la agricultura hacia otros sectores presenta una dualidad de oportunidades y desafíos para este segundo grupo de migrantes y evidencia una discontinuidad en las prácticas agrícolas que ha tenido repercusiones negativas en el desarrollo de sus comunidades de origen.

64 Pedro, entrevistado en Mata del Tigre, marzo 2021.

[Yo me fui porque] en ese entonces económicamente no se podía mucho [continuar estudiando]. Igual y mi mamá salió a trabajar y ya desde ese entonces yo igual dije 'me voy a trabajar', y de ahí me fui para Monterrey. [Aquí no se puede conseguir ese trabajo,] pues aquí hay cosas baratas. Hay todo. Igual aquí te pagan el sueldo un poquito más bajo y allá un poquito más alto.⁶⁵

65 Tirso, entrevistado en Mata del Tigre, marzo 2021.

Este grupo también incluye individuos que migran a la frontera norte de México con Estados Unidos o a ciudades con alta concentración de industrias y maquiladoras transnacionales. La investigación revela que estos migrantes suelen permanecer en dichas ciudades por periodos prolongados (estancias mínimas

de 11 meses), aunque mantienen la intención de regresar a sus comunidades de origen tras acumular ahorros. Monterrey ha emergido como polo de atracción en la última década, lo que impulsó el aumento de servicios de transporte directo y paquetería (envío de mercancías, ropa y alimentos regionales).

Un tercer perfil corresponde a migrantes dedicados al comercio informal, sobre todo ambulante, en mercados del sur de Tamaulipas y, en menor medida, Monterrey. Venden alimentos y artesanías. Su asentamiento es heterogéneo: algunos se establecen permanentemente tras migrar solos y luego traer a sus familias, creando negocios tras empleos en servicios generales. Otros se concentran en Altamira, donde compraron terrenos y trabajan principalmente en servicios generales. Otro segmento de este tercer grupo se caracteriza por desplazamientos semanales o quincenales entre su lugar de vida y el destino laboral, dedicándose al comercio ambulante en el sur de Tamaulipas. Este subgrupo está compuesto mayoritariamente por mujeres de diversas edades y con baja escolaridad, que comercializan productos agrícolas (nopal, calabacitas, estropajos, miel de abeja, chile), alimentos procesados (quesos, tamales, zacahuil) y artesanías (abanicos, cestas, manteles y otros tejidos de palma).

Los migrantes y sus familias refieren que la elección de la zona conurbada del sur de Tamaulipas sobre Monterrey, a pesar de los menores salarios, se debe a la proximidad con su comunidad, lo que permite retornos más frecuentes y económicos. Al igual que en las otras modalidades migratorias, una parte de los ingresos se envía como remesas a la comunidad de origen, destinándose principalmente a la alimentación y educación de los hijos. No obstante, algunos de estos migrantes carecen de alojamiento fijo, pernoctando en la calle, un patrón de vida que se ha mantenido durante años. Este grupo también incluye mujeres empleadas en el servicio doméstico, y hombres dedicados a la construcción, jardinería y mantenimiento.

Si estoy en [el rancho], pues te digo, no hay nada. Nomás voy a hacer de comer y voy a estar así nomás sentada. Y si no tengo leña, voy a buscar en el monte, voy a cargar agua [...] no voy a tener dinero. Tengo que venir hasta aquí [...]. Mis hijos estudian; necesitan para la escuela. Para todo se necesita. [...] Nos quedamos en

66 Ángela, entrevistada en Tampico, julio 2021.

la calle al lado de la farmacia. Ahí nos quedamos. Si llueve, ahí nos mojamos. Ahí estamos. Si llueve en la mañana, ahí nos mojamos. Si no escuchamos el agua, nos dormimos, amanecemos mojados, así, bañados. [...] Vengo con mi hermana [...]. Ella también viene a buscar para mamá. Tiene un hermano enfermo. Si no viene también, no hay nadie con quien le van a dar lo que necesitan allá. Pues, así estamos todos.⁶⁶

Finalmente, el cuarto perfil migratorio, de incorporación reciente, se compone principalmente de jóvenes (mayormente hombres, pero también algunas mujeres con formación técnica). Este grupo emigra a la Zona Metropolitana de Monterrey, el norte de Tamaulipas y, en menor medida, al Valle de México. Los migrantes, predominantemente jóvenes de 20 a 28 años con educación técnica de Tantoyuca, buscan mejores oportunidades laborales y salarios competitivos; constituyen un segmento reducido. Este grupo domina el español fluidamente y, a veces, es bilingüe en teenek. Su migración tiende a ser permanente, e invierten en la educación de otros familiares (principalmente hombres) como apoyo económico futuro.

67 Alejandro, entrevistado en Mata del Tigre, junio 2021.

Yo me fui porque aquí la mera verdad, para realizar mis prácticas de estudios técnicos, aquí no me brindaron nada de apoyo, y allá en Monterrey sí. Hay donde nos dan apoyo y todo, hasta hospedaje [con mi hermano] [...], y es por esto que mejor me quise ir hasta allá; también, para tener más oportunidades.⁶⁷

Este perfil de migrantes suele integrarse de manera más efectiva en entornos urbanos gracias al apoyo de familiares previamente establecidos. Aunque la migración de mujeres con educación superior es limitada, representa un segmento en crecimiento. Como los otros grupos, estos migrantes regresan a su comunidad en festividades específicas a lo largo del año, pero con menor frecuencia. La tabla 3 sintetiza la tipología migratoria de la población teenek de Mata del Tigre, Tantoyuca.

Una característica distintiva de esta migración es la relativa ausencia de redes sociales cohesivas entre los migrantes. A diferencia de otros grupos

indígenas, los migrantes teenek tienden a establecer vínculos más fuertes con sus núcleos familiares inmediatos que con otras familias teenek u otros grupos migrantes de diferentes comunidades de Tantoyuca. Por lo tanto, es una migración predominantemente individual o basada en redes familiares, a pesar de formar parte de un flujo circular constante. El apoyo y la colaboración a través de redes más amplias son prácticamente inexistentes.

Tabla 3. Tipología migratoria teenek de Tantoyuca

Tipo de migrante	Actividad	Lugar de migración	Características de migrante
1	Pisca, sector agrícola	Estados ubicados en el norte de México: Sonora, Sinaloa, Chihuahua, Durango, principalmente	• Nula o mínima educación escolar • Hablan principalmente el teenek • Migración temporal • Ahorro para mantener el lugar de origen • Migración principalmente varonil • Explotación laboral • Salario por debajo del mínimo establecido por la ley • Sin contratos formales
2	Servicios generales, fábricas, ventas, maquila	Ciudad de México, San Luis Potosí, Jalisco, Monterrey, norte de Tamaulipas	• Educación primaria o secundaria • Uso fluido del español • Empleos formales • Migración permanente y temporal • Migración mixta: masculina y femenina • Salario mínimo • Prestaciones de ley (algunos casos) • Reunificación familiar, familias en lugar de migración • Envío de remesas para apoyo familiar • Retorno en fiestas patronales, familiares
3	Venta ambulante, comercio en mercados, artesanías	Zona conurbada del sur de Tamaulipas principalmente	• Nula o mínima educación escolar • Uso de español poco fluido • Migración para mantener hogar en Tantoyuca

			• Migración circular y de corto plazo • Mayormente mujeres y menores de edad • Explotación laboral • Trata de personas
4	Empleo calificado	Sur y norte de Tamaulipas, Zona Metropolitana de Monterrey, Ciudad de México	• Educación profesional técnica • Uso de español/hablan poco teenek • Migración permanente • Migración mayormente varonil • Invierten en la educación de otros miembros de la familia que aún están en el rancho

Fuente: Elaboración propia

Significaciones imaginarias sociales e identidades teenek

En esta sección presentamos los resultados del análisis de las sis construidas por los teenek de Mata del Tigre, a partir de observaciones, narrativas y experiencias compartidas. Se examinan siete dimensiones de la identidad: lengua, sentido de comunidad, territorio, familia, educación, posición social y posición económica. Los imaginarios sociales que configuran la identidad de la comunidad teenek, en torno a estas dimensiones, son un componente fundamental, forjado a partir de su arraigo en un contexto espacial, temporal, cultural e histórico específico. Esta cuádruple ubicación les permite establecer fronteras interpretativas que trascienden lo meramente geográfico; las dinámicas de autodefinición están vinculadas tanto a las percepciones internas que los grupos construyen sobre sí mismos como a las influencias externas.

En este apartado relacionamos la perspectiva de identidad de Gilberto Giménez⁶⁸ con la creación de las sis como elementos cruciales en la interacción social. Esta relación opera en tres niveles: primero, las sis capacitan para la praxis social, al dotar de herramientas cognitivo-simbólicas para participar activamente. Segundo, las sis confieren sentido a las interacciones, al

68 Giménez, “La cultura”.

proporcionar un marco interpretativo que facilita la categorización y comprensión de acciones y decisiones. Tercero, las *sis* posibilitan la construcción de sentido sobre fenómenos sociales, particulares y generales (por ejemplo, el sentido de la existencia individual y la interacción con otros en contextos migratorios). Esta capacidad articula la identidad como un proceso inherentemente dinámico.

Significaciones imaginarias endógenas: lengua, familia y territorio

Empezamos por analizar la lengua como configuradora de fronteras de la identidad.⁶⁹ Los teenek de Mata del Tigre se autoidentifican como huastecos(as) debido a su condición de hablantes de la lengua así denominada exógenamente. Esta autoidentificación se vincula, además, con la denominación regional, a pesar de no ser el único grupo indígena presente en la zona. El arraigo se fundamenta en la presencia de sus comunidades de origen, sus ranchos y, por consiguiente, sus familias. Lengua y territorio constituyen, así, los pilares de una identidad grupal estructurada en torno a la familia —específicamente, el núcleo familiar inmediato— y a la agrupación de varias familias en un territorio, conocida como *ranchería*, *rancho* o *comunidad*.

A pesar de la centralidad de la lengua en la identidad, muchas personas indígenas han dejado de transmitirla a su descendencia para evitar tratos discriminatorios.⁷⁰ En nuestro estudio encontramos que también ocurre con las comunidades teenek, donde muchas personas consideraron que si hablaban su lengua, les limitaría el acceso a empleos o serían más susceptibles al racismo y clasismo. Gradualmente, con esa práctica algunas personas llegaron a considerar como poco útil la lengua materna.

A mí me parece mejor que hable español, porque español puede salir y donde quiera que vaya, va a hablar bien, porque ahora sí que en huasteco solo se quedaría ahí en el rancho, no puede ir a otro lugar, pero igualmente, pues ahora sí que sepa hablar el idioma huasteco, pues a ocupar nomás cuando anda en el rancho.⁷¹

69 Giménez, “La cultura”.

70 María Amalia Gracia y Jorge Horbath, “Exclusión y discriminación de indígenas en Guadalajara, México”, *Perfiles Latinoamericanos* 27, núm. 53 (2019), <https://doi.org/10.18504/pl2753-011-2019>.

71 Ramón, entrevistado en el mercado de Tampico, julio 2022.

Esta marginación de la lengua originaria constituye una forma de violencia epistémica contra los pueblos indígenas, ya que su desuso implica la pérdida de conceptos, conocimientos y cosmovisiones sin equivalente en español. Si bien algunas familias de Mata del Tigre poseen una herencia lingüística tanto del teenek como del náhuatl, por tener miembros de ambos grupos, muchos jóvenes carecen de un dominio de ambas lenguas. Sin embargo, algunos jóvenes han iniciado un aprendizaje autodidacta. No obstante, sostienen que esta competencia lingüística les facilita una conexión significativa con otros miembros de su comunidad cuando migran. Dentro del análisis de recursos culturales, la lengua tiene un estatus categorial relevante, pues para los teenek su uso se percibe como elemento diacrítico de la identidad, junto con territorio y familia, elementos intrínsecos a su experiencia migratoria en las rutas consolidadas en México.

En el contexto migratorio, es un recurso estratégico; puede tener una función dual laboralmente: permite a algunos migrantes ser traductores (ventaja comparativa), pero para quienes tienen menor escolaridad y limitado español, el monolingüismo en teenek puede ser una desventaja, aumentando su vulnerabilidad ante contratos laborales desfavorables. Aunque el dominio del español se considera esencial para el acceso a mejores empleos, el dominio del teenek se valora como un marcador identitario y cultural usado en contextos de interrelaciones personales.

La subcategoría de la lengua revela las sis en torno a la aspiración a una “vida mejor” y los medios (dominio de un idioma). Los imaginarios sobre el español, al ser la lengua dominante, reforzados por discursos y prácticas discriminatorias, han impactado negativamente la percepción y valoración del teenek, obstaculizando su transmisión intergeneracional plena. Esto genera una frontera identitaria interna y externa: endógenamente, la mayoría percibe el desconocimiento del español como desventaja; exógenamente, se internaliza la discriminación, influyendo en cómo serán vistos por su conocimiento del teenek. No obstante, algunos se oponen a este imaginario, reafirmando su identidad mediante la recuperación de la lengua, aprendida en la infancia y reivindicada, o adquirida en la adultez y valorada para preservar.

Pasamos ahora a analizar la identidad teenek en relación con las *sis* vinculadas al territorio, el sentido de comunidad y los lazos familiares. El lugar de nacimiento y los vínculos familiares constituyen límites fundamentales de la identidad teenek, lo que explica que los migrantes permanentes contemplen la posibilidad de retornos temporales. Estas prácticas refuerzan las interacciones sociales que sustentan la identidad teenek, trascendiendo las dinámicas migratorias y las separaciones familiares.

La verdad yo no duré, porque, en primera a mí no me gusta vivir en las ciudades. Una: cuando llegué allá no me adapté a la forma de vida. Creo que el tiempo pasa más rápido, depende de las distancias en las que te muevas; entonces, se me hacía muy rápido. No me gustó, y más porque extrañaba [de] donde yo vengo [...], más que nada la familia. Se extraña más la familia y de ahí la tranquilidad y la calma con que se pueden hacer las cosas aquí.⁷²

⁷² Mauricio, entrevistado en Mata del Tigre, julio 2021.

El arraigo territorial y los lazos familiares no son obstáculos para la migración teenek; al contrario, esta se orienta a la búsqueda del bienestar económico familiar (vivienda, alimentación, calidad de vida), procurando el retorno. Antes de migrar, valoran los vínculos familiares y el contacto con sus raíces (la familia nuclear es central). Los lazos familiares y sociales persisten a pesar de la distancia; el vínculo territorial es más difícil de mantener. La desestructuración familiar y comunitaria narrada evidencia una de las consecuencias negativas de la migración que se traduce en la fractura de la *sis* instituida de la identidad teenek, al desorganizar las prácticas colectivas y las interacciones familiares. Esta fractura impacta directamente en la identidad al desdibujar el sentido de pertenencia, forzando a la creación de una identidad translocal o desterritorializada.

Los migrantes envían remesas para mantener las tierras de cultivo, delegando las labores. Sin embargo, en la migración permanente las percepciones sobre territorio y arraigo familiar se modifican: el retorno circular pierde prioridad y la preservación de lengua u otros aspectos culturales pasa a segundo plano ante la subsistencia y adaptación al nuevo entorno.

73 Severo, entrevistado en Mata del Tigre, junio 2021.

Yo trabajé mucho en los pollos. Es mucha friega, pero sí nos alcanza para mandar a la familia, pues allí están mil pesos, y aquí no nos podemos ganar esos mil pesos. Aquí no podemos ganar. [...] Eran un sinfín de trabajos. Yo fui de todo un poco. Lo importante es ganar dinero para la familia. Yo nunca dejé morir a la familia. Siempre le mandaba. Cada ocho días 'ahí te van mil pesos; ahí te van ochocientos', lo que se pueda, pues.⁷³

Las *sis* sobre familia y territorio son las más arraigadas entre los teenek; los imaginarios que las sustentan se vinculan con valores y convivencia familiar, que moldean la identidad individual y social. Las decisiones y expectativas migratorias se relacionan con las *sis* sobre familia, comunidad y territorio. Las narrativas que justifican la migración por “mejorar la vida” demuestran la penetración y validación de una *sis* exógena de “progreso”. Esta *sis* se convierte en un nuevo repertorio de adscripción identitaria, donde el rol de “migrante exitoso” se superpone a las identidades locales tradicionales, obligando al sujeto a una renegociación de sus valores y la adaptación a nuevas formas de ser respecto al trabajo o el salario.

Seguimos con el análisis de la educación y las competencias laborales; éstas inciden en la identidad según la autoimagen construida por el nivel educativo. Para los teenek de Mata del Tigre, la educación se valora como medio para mejorar vida, ingresos y movilidad social. La educación, en todos los niveles, es deseable para los migrantes teenek, aunque el acceso no es universal. El nivel educativo determina, en muchos casos, el destino elegido.

Los migrantes de Tantoyuca con mayor formación profesional y técnica alientan la educación similar en sus familias. Hermanos mayores migrantes, particularmente en Monterrey, financian la educación profesional de sus hermanos menores en Tantoyuca. Esto refleja la transmisión de la experiencia personal y las *sis* construidas por la interacción con diversos entornos y las demandas laborales. Aunque algunos migrantes tienen educación formal, no siempre obtienen empleos acordes. A pesar de esto, perciben que su formación facilita el empleo y la adaptación urbana comparado con quienes carecen de preparación profesional o técnica, quienes se dedican predominantemente a labores agrícolas.

Las sis sobre educación se vinculan a la idea de progreso y mejora de vida. La identidad se ve influenciada por esta sis, que clasifica socialmente dentro del grupo según el nivel educativo; a mayor nivel, se asumen mejores empleos y mayores ingresos. Aunque hay casos de individuos con baja escolaridad con recursos económicos, obtenerlos a través de la educación añade valor social que las familias buscan. Para los teenek de Mata del Tigre, la educación se entrelaza con la posición económica y social, pues la capacidad de migrar depende de los recursos. La búsqueda de educación para los jóvenes es crucial a nivel familiar, incluso ante la disyuntiva de estudiar o generar ingresos.

Ocho hijos tengo [...]. El mayor se fue temprano, chiquito, [de] 14 años se fue. No estudió. Trabajó. Ya después mi hija no quiso estudiar. Se fue. Está en Monterrey [...]. El tercero ya terminó su carrera, pero no está trabajando de su carrera todavía. Estudió mecatrónica. Lo que pasa es que todavía no tiene su título [...] porque el dinero no nos alcanza para poder titularse. El otro que sigue ya entró del octavo. Ya está terminando su carrera. Ya casi, ya va al último [...]. Luego sigue la muchacha. También pues lleva del mismo ese de Mecatrónica. Ya va en sexto semestre [...], pero yo les digo que [le] echen ganas. Yo estoy sufriendo para ellos. Yo salgo, vendo. A veces vendo las cosas que llevo, pues si no lo vendo, voy sacando de a poquito para todo el día, para ayudarlos.⁷⁴

⁷⁴ Aldegunda, entrevistada en Mata del Tigre, julio 2021.

Finalmente, abordamos la posición económica y social. Los teenek reconocen que su estatus económico y social se configura a partir de los atributos asociados endógena y exógenamente a su identidad indígena. Conscientes de estas particularidades, los teenek comprenden la singularidad de su situación en el contexto multicultural regional. En este sentido, reconocen que son identificados exógenamente como indígenas y que esta adscripción externa conlleva connotaciones racistas y discriminatorias.

Ahí estuve con ellos tres años. Para mí esos años fueron, prácticamente, digamos que días de infierno, porque ellos sí me maltrataban mucho. El niño tenía como

75 Elvira, entrevistada en Mata del Tigre, junio 2021.

siete, ocho años. Él sí me decía 'eres una india pata rajada' y que no sé qué. Más sin embargo [sic], teníamos que estar ahí.⁷⁵

La identidad teenek se forma al aceptar o rechazar el estereotipo indígena. Algunos entrevistados no se identifican como indígenas, prefieren *campesinos*, y consideran ofensiva la etiqueta *indígena* por percibirla como símbolo de desigualdad. Aunque la autopercepción teenek está influida por la pobreza asociada a su origen étnico, existen diversas percepciones. Los comerciantes teenek se ven como emprendedores, lo que desafía generalizaciones. En general, aspiran a mejorar su vida, y buscan bienestar económico y reconocimiento social.

Significaciones imaginarias exógenas: racismos y clasismos que afectan a los teenek

Las sis exógenas se construyen por la percepción individual influenciada por la imagen proyectada por otros. En Tantoyuca, los grupos indígenas enfrentan racismos de la población mestiza, lo que elabora un marcador identitario y de diferenciación basado en el origen —la procedencia de un rancho o de la cabecera municipal de Tantoyuca—, comunicado reiteradamente a los teenek. Las observaciones de campo revelan que individuos no autoidentificados como indígenas y residentes en la cabecera municipal emiten juicios despectivos hacia los teenek, al categorizarlos como *campesinos pobres* por su origen rural,⁷⁶ estereotipo que engloba etnicidad y lengua. En esencia, se produce un rechazo basado exclusivamente en su origen en comunidades rurales indígenas.

A lo anterior se suma otra muestra de racismo y clasismo percibido por los teenek: las narrativas de las personas mestizas que los consideran o califican como “pobres” por su lugar de residencia y de vida, es decir, por venir “del rancho”. Estas apreciaciones se basan en información sesgada sobre lo que implica ser indígena y perpetúan interpretaciones estigmatizadas, que se consolidan como supuestas verdades arraigadas en la sociedad. Además, es una categoría que mezcla lugar de residencia con cultura y etnia.

76 Anath Ariel de Vidas, *El trueno ya no vive aquí. Representación de la marginalidad y construcción de la identidad teenek* (México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 2003).

Por ejemplo, por el hecho de vivir allá en el centro, en Tantoyuca, para nosotros, aquí de la comunidad, somos indios, somos gente cochina, ignorante; ellos son más que nosotros por el hecho de que ellos viven allá en el centro [...], [aunque] ellos también eran de ranchos. Como les digo, ellos hicieron algo y ya se sienten, pues, ajá, diferentes, por el ingreso económico, aunque no es que fuera mucho.⁷⁷

⁷⁷ Esperanza, entrevistada en Mata del Tigre, junio 2021.

Otra manifestación del racismo experimentado por los teenek en la migración es el trato al llegar a las ciudades, enmarcado en las relaciones históricas rural-urbano en México y Latinoamérica.⁷⁸ Estas percepciones reflejan visiones arraigadas que conciben las ciudades como espacios no indígenas, donde estos grupos acceden al empleo, pero no a la recreación o expresión cultural. Además, se les asignan zonas urbanas precarizadas, a menudo sin servicios básicos (salud, empleo formal, educación). Estas narrativas son manifestaciones de una *sis* exógena, que al ser socialmente instituida (Castoriadis), funciona como una frontera simbólica (Giménez) que jerarquiza al grupo teenek y busca delimitar negativamente su identidad en el espacio urbano.

⁷⁸ Oemichen, “Apuntes”; Romer, *Migrantes*.

Dentro de este marco racista y clasista, la migración indígena a las ciudades está condicionada por categorías sociales preestablecidas que dictan lugares de residencia, empleos o lugares de tránsito permitidos o prohibidos para las personas indígenas. El racismo se materializa en la limitación de oportunidades: mujeres relegadas al servicio doméstico, hombres a albañilería o jardinería (constatado en el trabajo de campo). Para los comerciantes ambulantes, esta discriminación se refuerza con restricciones espaciales, incluso prohibiendo el tránsito o la venta en ciertos lugares.

Cuando empezamos a venir a vender, sí nos quitaban las cosas. Bueno, no estaba acá [en el local]. Como te digo, empezamos en la calle. Mi papá, él empezó en la calle. [...] Entonces, llegaba el tiempo en que los inspectores sí nos quitaban las hojas, nos corrían, nos quitaban de aquí. No nos querían de ahí porque, pos, igualmente, por *vendedores ambulantes*, como quien dice ahora.⁷⁹

⁷⁹ Ramón, entrevistado en Tampico, junio 2022.

Existen casos en los que individuos no indígenas solicitan a las autoridades o al personal de seguridad que expulsen a personas indígenas de espacios públicos, basándose en la creencia de que no deberían ocupar esos lugares. Asimismo, se ha normalizado la práctica de buscar niñas o mujeres adolescentes indígenas para emplearlas en el servicio doméstico. Estas acciones reflejan la normalización de un trato indigno hacia estos grupos sociales, como consecuencia de la construcción de *sis* que los marginalizan. Frente a estas circunstancias, muchos individuos desarrollan una identidad resiliente, tolerando e, incluso, normalizando estas discriminaciones en aras de la supervivencia, priorizando la continuidad de sus actividades laborales como medio de subsistencia.

80 Ángela, entrevistada en Tampico, julio 2021.

Entonces, a veces los que nos conocen vienen a regalar comida. Sí, aceptamos. A veces también ya no trae bien la comida. A veces nos trae agrio, comida dañada y debemos tirarlo. Aunque queremos comer, pues no, porque nos va a caer mal en el cuerpo. Me duele tirar la comida así. No sé por qué las personas lo traen así [...], pero no se portan groseros o mal con nosotros, no. Nos compran nopal y lo que vendemos.⁸⁰

Estos imaginarios afectan la construcción de las propias *sis* de los grupos indígenas, pues dialogan con la formación de la sociedad, de la cual surgen clasificaciones sociales fundamentadas en racismo y clasismo, lo que conlleva, incluso, a la negación de la ascendencia indígena en algunos. A partir del análisis, se constata que las *sis* exógenas sobre los teenek son predominantemente negativas, fundamentadas en jerarquizaciones clasistas y racistas arraigadas y normalizadas en la interacción cotidiana. Esto incide en la configuración identitaria en dos sentidos opuestos: por un lado, propicia la internalización de concepciones negativas, llevando a la autoevaluación negativa y la asunción de etiquetas como “pobres” o “ignorantes”.

Por otro lado, emergen resistencias como la revalorización y transmisión intergeneracional de la lengua; la preservación de saberes ancestrales (cultivo, tejido), o la autodenominación orgullosa como teenek. Si bien esta

última tendencia no es mayoritaria, su presencia es innegable. La resistencia que se evidenció a partir de algunas narrativas es un proceso de imaginario instituyente (Castoriadis), que al reafirmar los saberes y la lengua como elementos de distinción, permite al grupo reconfigurar sus repertorios identitarios (Giménez) frente al imaginario dominante.

Reflexión final: significaciones e identidad acerca de la migración

A lo largo de este análisis, describimos las sis endógenas y exógenas de la población teenek en relación con identidad y migración. Concluimos que las sis teenek se transforman al integrarse a los flujos migratorios, produciéndose una reconfiguración identitaria que valida tanto las sis originarias como las construidas por la experiencia migratoria. La migración impacta las sis al adoptar prácticas ajenas a la vida premigratoria, con cambios en aspectos como la vestimenta, el desarraigo territorial para labores mecanizadas en industria, agroindustria o el comercio ambulante. Algunas actividades son nuevas; otras, como la agricultura, se mecanizan, lo que puede devaluar saberes tradicionales.

Asimismo, la migración incide en la dimensión emocional de los teenek de Mata del Tigre. Los testimonios revelan nostalgia por el territorio, las tradiciones y la familia. En casos extremos, la migración lleva a la venta de tierras heredadas para financiar proyectos de vida en otros lugares. Además, se constatan efectos negativos en la salud física y mental, con enfermedades relacionadas con trabajos de alto riesgo y limitación del retorno. Los mayores de cincuenta años tienden más al retorno que los jóvenes, quienes prefieren formar familias en los lugares de destino, desvinculándose de su origen, lo que contribuye a la desconexión comunitaria por la fragmentación de redes familiares y sociales.

En consecuencia, la migración trasciende la movilidad geográfica, interrumpiendo la vida cotidiana e impactando las dimensiones emocional e intelectual de las personas, lo que modifica las estrategias de autoidentificación, influenciadas por sis exógenas e interpretación subjetiva. Estas trans-

formaciones no tienen solo aspectos negativos: muchos teenek encuentran en la migración la autodeterminación de sus proyectos de vida al acceder a mejores oportunidades económicas; además, la identidad teenek puede desarrollarse en nuevos contextos, ya sea la residencia dual, la transposición de sus tradiciones o la adaptación de las mismas a las nuevas circunstancias.

En síntesis, en las últimas cinco décadas la migración impactó profundamente la vida cotidiana de los teenek de Mata del Tigre en origen y destino, influyendo en su autocomprensión y en la interpretación del entorno. La interrelación *sis*-identidades se manifiesta en la elección del destino, condicionada por educación y redes familiares preexistentes, lo que diferencia a migrantes agrícolas tradicionales de quienes aprovechan su formación técnica. Asimismo, el análisis de las interpretaciones endógenas, en contraste con las expresiones de racismo y clasismo que enfrentan los teenek, revela una tensión palpable en la dinámica de autodefinición, la definición exógena y el proceso de adaptación entre el lugar de origen (el rancho) y el lugar de destino. Aunque la migración teenek está impulsada, en gran medida, por las condiciones del mercado laboral, se observa que algunos migrantes cuestionan su identidad en relación con las exigencias de dicho mercado. Este proceso implica una reinterpretación identitaria, que considera tanto las *sis* endógenas, construidas a lo largo del tiempo, como las *sis* exógenas, frecuentemente asociadas a estereotipos negativos. En este sentido, los migrantes teenek dialogan internamente sobre el significado de ser indígena, teenek, migrante, provenir de un “rancho” y su lugar en la sociedad, así como la aceptación o el rechazo en la interacción con no indígenas. La migración teenek del siglo *xxi* es crucial en su existencia y autopercepción, y previsiblemente continuará transformando las identidades indígenas.